

# LORENZO GALIANA

Una referencia encontrada al azar en internet, mucha curiosidad y año y medio de trabajo están detrás de *La mosca española*, la obra con la que Lorenzo Galiana (Valencia, 1956), subdirector general de gestión de Editorial Prensa Valenciana, debuta en el terreno de la novela.

## «He escrito una clásica novela de aventuras»

D. PALAU

**D**urante más de un año, se encerró a cal y canto los fines de semana para ir tejiendo y documentando la historia de aventuras e intrigas que despliega en las páginas de *La mosca española*. «En sesiones maratónicas», recuerda Lorenzo Galiana, para que la inspiración iluminara el viaje iniciático que emprenden, a principios del siglo XIX, el valenciano José Santacruz y el francés Henri Sourdeau para trazar una ruta alternativa al comercio de la cantaridina, una sustancia afrodisíaca muy apreciada en los ambientes nobles de la época, obtenida de un escarabajo verdoso conocido con el nombre de mosca española. Así arranca un periplo que parte de la Serranía valenciana y recorre la Francia postrevolucionaria hasta llegar a París.

—¿Cómo surgió la historia?

—Navegando por internet tropecé con el concepto de *spanish fly*, de la llamada mosca española. Me entró la curiosidad, empecé a investigar y así descubrí la historia de este escarabajo verdoso, que entiendo que se llama mosca española por su parecido a la mosca de la carne y porque es endémico de la Península Ibérica. Ya tenía intención desde hacía tiempo de escribir algo, necesitaba volcar mi imaginación sobre el papel... Creo que soy bastante imaginativo, desde pequeño me gusta fabular, contar historias, y encontré un concepto al que se le podía dar muchas vueltas y hacer interpretaciones en el terreno de la ficción.

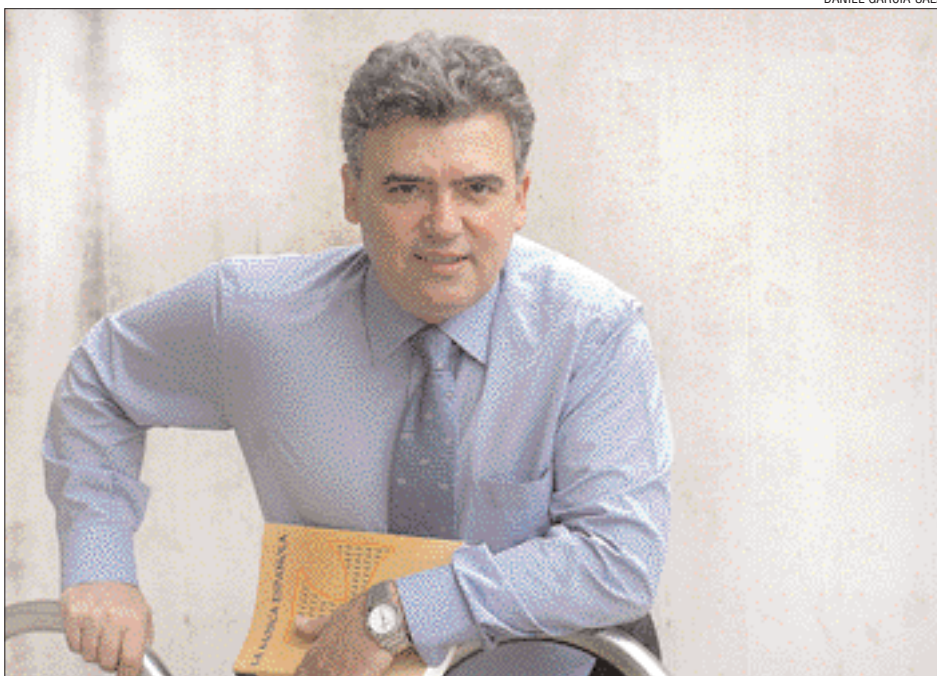
—¿Tenía un plan previo, o se dejó llevar por la imaginación?

—Fui creando sobre la marcha. No tenía ni idea de hacia dónde iba a ir la historia, del viaje iniciático de los dos personajes protagonistas. Hasta la página 20, me vino como un sueño, fue un golpe de inspiración y lo escribí enseguida. Luego, a base de trabajo, de documentarme mucho, de buscar, fui encontrándole salida. Y fueron sucediendo casualidades. El azar ha tenido mucho que ver, porque me han cuadrado cosas... Conforme iba avanzando, me iba ilusionando e iba gustándome, que es lo fundamental para seguir. Antes de esta novela había escrito muchas cosas que acabaron en el cajón, o en la papelera, porque no me gustaban. No tenía previsto el viaje ni el desenlace, que se fue desarrollando conforme avanzaba en la escritura de la novela. El desenlace es lo más difícil. Al final opté por un final abierto.

—El epílogo deja abierto el camino a una segunda parte. ¿Está en marcha?

—No, no, de momento estoy escribiendo otras cosas, pero ha quedado ahí. Si alguna vez quisiera, el final permite la posibilidad de una segunda novela.

—¿Dónde acaba la ficción y empieza la documen-



Lorenzo Galiana debuta como autor de novela con *La mosca española*.

tación para situar este relato ambientado dos siglos atrás?

—La ruta alternativa para comerciar la cantaridina es ficción. Sin embargo, la documentación ha sido fundamental para escribir una historia que sucede entre septiembre de 1802 y enero de 1804. Busqué mucho en librerías, sobre todo de lance. La bibliografía la he utilizado siempre bajo el prisma del novelista, en clave de ficción. Como decía Mario Vargas Llosa, el escritor de ficción tiene la licencia de utilizar la historia y cambiarla a su gusto. Nunca quise escribir una novela histórica.

—Un poco de aventura, intriga, erotismo, relato histórico... ¿En qué género la enmarcaría?

—Es una clásica novela de aventuras. Además, lo de la novela histórica habría que dejarlo de lado: o es historia, o es novela. Ésta es una novela de aventuras basada en un viaje iniciático para generar una ruta de comercio alternativa para un producto que existió y existe. Incluso, he traducido del italiano unas fórmulas para hacer los emplastos.

—¿Por qué la situó a principios del XIX?

—Este relato tiene importancia bajo el prisma histórico de la aparición, después de la Revolución Francesa, de una nueva clase, la burguesía, que se puede permitir lujos a los que antes sólo tenía acceso la nobleza. Esta clase ascendente, a través de un grupo de empresarios marseleses, conoce que en España se encuentra este afrodisí-

siaco y decide establecer una ruta alternativa para sacar la cantaridina. En el siglo XX, esta sustancia ya ha tenido otros usos, pero, a pesar de ello, el concepto *spanish fly* se utiliza como reclamo, sobre todo, en el mercado anglosajón.

—Se dice que la primera novela tiene mucho de autobiográfico. En este caso, ¿de qué manera se ha filtrado?

—En esta primera novela he volcado muchas cosas mías, no sé si demasiadas... Igual ya no me queda nada para la siguiente. En los personajes, la situación, los lugares, siempre se reflejan circunstancias biográficas. En el arranque de la novela he utilizado los personajes centrales de una leyenda popular de mi pueblo, Pedralba, en torno a un bandolero del siglo XIX, llamado Santacruz. Pero es que la historia de este bandolero la tenía metida en la cabeza desde niño.

—Incluye varios personajes reales en el relato, entre ellos, el Marqués de Sade.

—Los personajes históricos los he incluido más por casualidad que con premeditación, casi como un guiño. Leí lo del *affaire* de Marsella, una orgía con prostitutas protagonizada por el Marqués de Sade y su lacayo, cuando buscaba información sobre la mosca española. Empecé a buscar y acumular cosas suyas, y luego, cuando los personajes estaban en París, me dí cuenta de que el Marqués de Sade debía de andar por esas calles en aquellos momentos. Me dije: ¿y por qué no se lo iban a encontrar? ■

DANIEL GARCÍA-SALA